

RECONQUISTEMOS PARA MIGUEL Y SU GENERACIÓN
UN LUGAR REAL EN LA HISTORIA POLITICA Y SOCIAL DE CHILE.

Nelson Gutiérrez Yañez ()**

7 páginas.

Compañeras y compañeros, amigas y amigos.

Hoy es sin duda un día importante. Y, con ocasión del libro que nos presenta el CEME, la figura de Miguel Enríquez y del MIR chileno vuelve sobre estos territorios que constituyeron un espacio importante en su formación y desarrollo. Permitásenos a nosotros esta tarde intentar una pequeña contribución a la biografía política e intelectual de Miguel.

ME lleva ya largos 25 años de ausencia y de presencia en este país y en esta región. Él murió para que la vida continuara, para que jamás murieran la esperanza y los sueños emancipatorios. Cayó porque no huyó del compromiso que conscientemente había establecido con los trabajadores, con los jóvenes, con los campesinos, con los mapuches, con los oprimidos y explotados de esta tierra.

Luego del golpe se quedó para organizar el repliegue ordenado de las masas en acción.

Lamentablemente la historia no la pueden escribir los que no están. Siempre los vencedores y la nueva clase dominante terminan haciendo los relatos del pasado para construir una nueva victoria sobre las conciencias y sobre la memoria colectiva.

Estas notas constituyen apenas un tímido esfuerzo para contribuir a reconquistar para una generación, de la cual Miguel fue su figura señera, su lugar real en la historia política y social de Chile. Lugar, papel, rol que hoy aparece negado, tergiversado o lentamente diluido en las cenizas del olvido.

Nuestro esfuerzo se orientará a contextualizar el territorio y el proceso cultural, político e histórico en que surge y se desenvuelve la subjetividad y la identidad política de Miguel Enríquez.

El contexto histórico que le tocó vivir a ME y su generación, ha sido denominada por algunos historiadores como la edad de oro del capitalismo mundial. En ese período que comenzó en 1947, al término de la Segunda Guerra Mundial y que terminó en 1973 con la explosión y emergencia abierta de la larga onda de decaimiento del capitalismo.

Edad de oro para el capitalismo central. Tiempo de revoluciones coloniales, guerras de liberación, luchas descolonizadoras, revoluciones, genocidios y matanzas en la periferia capitalista. Períodos de explosiones en los centros imperialistas del malestar estructural largamente acumulado en esas sociedades y que se expresó a través de su sector más sensible, el que preanuncia los sueños del futuro, los

movimientos estudiantiles, los movimientos juveniles.

Nunca fuimos más libres que en aquel periodo histórico, cuando era posible plantearse lo imposible, cuando los sueños libertarios se hicieron multitud, la conciencia volvió a asombrarse y la creatividad creció como el anuncio de una gran primavera.

América Latina no logró incorporarse al tren de la edad de oro del sistema capitalista mundial, permaneció sumida en el rezago y el atraso, apenas experimento una modernización trunca y una democratización decapitada. Las nuevas formas que asumió el imperialismo y el capital extranjero profundizaron la dependencia de nuestras economías y sociedades obligando a una radicalización de las metas para sortear los obstáculos al desarrollo, la justicia social, la libertad política y la revolución.

El ala burguesa y el imperio del norte que se alió con los movimientos populares para enfrentar el fascismo en la segunda guerra, se volvió contra estos y ahogo revoluciones y procesos democráticos en Guatemala, Bolivia y otros países. Cuba abrió sin embargo una nueva ruta al termino de la década de los 50. En Chile el fin de la guerra mundial y el surgimiento de la guerra fría volcarían hacia arriba y hacia la derecha las experiencias de los frentes populares. Entretanto comenzaron a agotarse los esfuerzos de crecimiento hacia adentro. El populismo ibañista, la contrarrevolución conservadora de Jorge Alessandri, la revolución en libertad de Frei Montalba y la vía al socialismo de Allende intentaron abrir sus propios caminos al atolladero del crecimiento capitalista chileno. Este ciclo histórico terminara en 1973 con la violenta contrarrevolución burguesa dirigida por la derecha cavernaria y genocida y operada por las fuerzas armadas que ejecutaron la masacre y el exterminio.

El ambiente familiar y el clima intelectual y cultural de la época en que se formó Miguel.

Miguel Enríquez provenía de una antigua familia de la clase media penquista, laica, racionalista que produjo tanto cuadros profesionales académicos como políticos radicales que llegaron al Parlamento. No obstante el background de su cultura política de izquierda se lo proveyó su hermano mayor Marco Antonio que fue incansable lector y estudioso, licenciado en filosofía e historia y que conoció tempranamente el marxismo. Miguel heredó de su hermano la pasión por la lectura, la historia y la literatura marxista. Su sensibilidad cultural de izquierda y su innata capacidad política lo llevaron rápidamente a ser cooptado por el proceso de movilización social de irrupción de masas y de ampliación democrática que caracterizó las décadas de los 50 y los 60 en Chile. Ahí comenzó a forjarse su identidad social y su articulación con los desposeídos de Chile.

A mediados de los 60 y por razones que explica el movimiento estudiantil penquista la Universidad de Concepción y las escuelas de sociología y economía, filosofía e historia y geografía en parte se transformaron en lugar de encuentro de una pléyade de cuadros intelectuales de Brasil, Argentina, Chile, Perú, Ecuador, EE.UU. y otros países los que renovaron profundamente el pensamiento social latinoamericano y la teoría marxista.

Esta intelectualidad contribuyó de manera decisiva al completamiento de la formación teórica de Miguel y a la formación de una generación de cuadros políticos e intelectuales que acompañaron en su vida a Miguel.

La izquierda latinoamericana a partir de la segunda guerra mundial en el plano de la cultura y la acción política se desenvuelve como un movimiento profundamente antiarbitrario, antiautoritario y antifascista. Este marco histórico determina y legitima su decisión política de alianzas a nivel local, continental y mundial con las fracciones burguesas antifascistas, con la URSS y el campo socialista con el propósito de enfrentar y poner fin al totalitarismo, al nazismo y al fascismo.

A fines de la segunda guerra, la izquierda continental se vio enfrentada a un proceso doble, persistencia de las condiciones de atraso y subdesarrollo de la periferia capitalista en el plano de la producción y reinstalación de condiciones autoritarias excluyentes y dictatoriales que asumió la lucha y competencia entre las distintas fracciones de las clases dominantes locales y continentales. Eso impulsará a la izquierda a expresarse en una doble vertiente, como una fuerza nacional y antiimperialista.

A pesar de esto, la izquierda nunca perdió su decisión y vocación democrático parlamentaria pero cada vez más se vio arrastrada a tener que enfrentar con las armas su pasión igualitaria, democrática y transformadora. Es preciso advertir que a fines de los 50 y hasta los 70, la cultura y acción política de izquierda a escala continental experimentaron una fuerte radicalización y desplazamiento. Esto llevó a que distintos destacamentos en diversos territorios y localizaciones comenzaran a plantearse y se plantearan abiertamente la meta no ya de la democratización sino directamente de la revolución.

La cultura de izquierda ya no reducía la explicación de los problemas de inhumanidad e injusticia, atraso económico sobre la presencia de un enemigo externo, el imperialismo. Sino sobre todo por la nueva naturaleza del capitalismo mundial y en general a la naturaleza del capitalismo dependiente. La izquierda ya no era solo, ni será antiimperialista, sino anticapitalista. Se inicia el cuestionamiento del carácter nacional de la burguesía industrial y la estrategia de la revolución por etapas. A partir de esta compleja situación la izquierda siguió dos cursos en su acción. Una parte se vio creciente y persistentemente cercada, hostigada, reprimida y fue obligada a defender su cultura y acción política recurriendo a instrumentos que le permitieran resolver los problemas policiales y militares de su lucha libertaria democratizante.

Otro sector de ella, aún pudo hostigada y agredida mantenerse dentro del sistema institucional político y oponer el parlamentarismo a la guerra ampliando progresivamente la participación de los de abajo en el orden institucional.

En 1959 aquella fracción de la izquierda continental cercada, vigilada, encarcelada y asesinada en forma sistemática por el militarismo, perseguida por el nepotismo y el despotismo burgués creó las condiciones para que se pudiera confrontar por primera vez con éxito a la represión abierta, al exterminio, a la negación de la libertad y la igualdad social mediante la constitución de una fuerza social armada moralmente y dotada de una capacidad militar excepcional. Ocurre entonces el triunfo de la revolución cubana.

A comienzos de los 70, procesos muy significativos de igualdad social y ampliación democrática tuvieron lugar en el continente. El caso más significativo fue el de la Unidad Popular en Chile. La izquierda chilena de los 60 y 70 reiteraba o redescubría que el capitalismo local era poco capitalista, rudimentario y atrasado. Observaba que la etapa de hegemonía y dominio democrático burgués en la sociedad chilena no estaba agotado plenamente, tal vez estancado y detenido. Esta

izquierda pensó que el asalto al cielo no era necesario que bastaba con un movimiento que electoralmente llegara a la Moneda para desencadenar procesos inéditos de igualdad social, democratización política y modernización capitalista.

Este proceso que comentamos se hizo en nombre de la "vía chilena al socialismo", aunque amenazando a la burguesía con desalojarla de su poder patrimonial. Lo que la cúspide de esta izquierda no comprendió más por razones de carácter social que cultural político, es que no se puede amenazar a una clase con el fin de la propiedad privada y desencadenar procesos democratización y de igualdad social permaneciendo indefensa frente a los problemas fundamentales que ese tipo de procesos desencadena. Los más importante:

- a) Crear las condiciones para hacer determinantes a las masas en la lucha política, o el poder popular como acá se ha llamado.
- b) Resolver los problemas militares que la lucha democrática había desencadenado en Chile.

Todo este rico, complejo y multifacético espacio cultural político y social contribuyó en la realidad nacional al surgimiento del MIR en 1965 y, quién en su desarrollo y ya dirigido por Miguel arribó a importantes definiciones estratégicas y tácticas en el 67, en el 69, en el 70, en el 71 y en 1973.

Algunos hitos de la cultura, pensamiento y acción política de Miguel Enríquez y el MIR chileno.

Si algo caracterizó a Miguel Enríquez y al MIR chileno fue su capacidad de entender desde un inicio que toda acción transformadora de la sociedad y en particular la utopía revolucionaria solo puede ser obra de las propias masas en acción. El MIR contó desde un inicio con un cierto dominio de la teoría y el conocimiento indirecto, como también con un cierto dominio del conocimiento directo es decir aquel que proviene de la experiencia práctica, de las vivencias inmediatas. Esto solo es posible cuando un movimiento político reúne tres condiciones:

- a) Una fuerte y extendida inserción en las masas en los diversos territorios en que se distribuye el sujeto la fuerza social revolucionaria.
- b) Una articulación con la intelectualidad revolucionaria,
- c) Una capacidad difundida en su dirección y membresía para producir conocimiento de la realidad concreta a partir del uso de la teoría y la observación directa.

Es esto lo que explica la creatividad y flexibilidad del MIR chileno en su primera época y su primer decenio de vida, desde 1965 hasta 1975. Puntualizaremos solo algunas situaciones significativas

- a) La selección del movimiento estudiantil como fuerza proveedora de cuadros que constituirían la columna vertebral inicial del nuevo movimiento político y serviría de argamasa en la formación de una nueva fuerza social y alianza de clases.
- b) La identificación y localización de diversas fracciones de asalariados que no formaban parte del proletariado fabril o minero clásico y que

pugnaban por encontrar una identidad política y ganar un espacio en el sistema político.

c) El rodeo diseñado para penetrar los grupos históricos del proletariado fabril y minero encerrados en la lógica de la representación corporativa de los partidos Comunista y Socialista.

d) La comprensión y asunción desde un inicio respecto a que la lucha democrática como la lucha socialista revisten o encubren un carácter militar.

Los problemas militares de la lucha democrática digámoslo simplemente están siempre referidos a la capacidad o incapacidad de las fuerzas democráticas para desarmar o derrotar a los sectores más retardatarios, retrógrados y militaristas que mantienen el monopolio del uso legítimo y legal del poder material de los medios de violencia.

Los problemas militares de la lucha democrática de la lucha en Chile estuvieron presentes en los cincuenta, en los sesenta y estallan abiertamente en los setenta llevando al genocidio de 1973.

Los problemas militares de la lucha socialista tienen que ver con la capacidad de una fuerza social revolucionaria para desarmar militarmente a las fuerzas que se oponen al cambio del modo productivo y del estado de poder entre las clases en una formación social dada.

El MIR bajo la conducción de ME fue planteando e intentando resolver estos problemas a partir de 1967, luego se produce un nuevo avance en 1969-70, más tarde otro desarrollo en el 70-73 y luego en el 73-75. Entre el 70 y 71 el MIR resolvió parte de los problemas militares de la lucha democrática de un movimiento popular triunfante, la Unidad Popular y sus aliados, y posibilitó la instalación de Salvador Allende en el gobierno del estado.

La irresolución de la Unidad Popular y de Salvador Allende impidieron en aquel periodo resolver favorablemente los problemas de la lucha democrática que la propia experiencia de la UP había creado. En aquella fase y etapa histórica, digámoslo con todas sus letras era posible y fue posible desarmar a los sectores más reaccionarios y genocidas de la derecha y las FF.AA, pero no existió la determinación política para hacerlo en las fuerzas que conducían mayoritariamente ese proceso.

Hasta 1969 Miguel Enríquez y la mayoría de la dirección del MIR pensaban que la evolución de la lucha política de clases se encaminaba hacia una salida extrainstitucional e insurreccional en el sentido clásico. El desenvolvimiento político de los acontecimientos políticos en el país mostró una situación distinta.

La sociedad chilena comenzó a vivir hacia fines de los 60 y comienzos de los 70 un doble proceso. Ascenso de la lucha de clases y crisis política de la unidad política de la burguesía. Esta nueva situación habría pasado a la posibilidad para que un movimiento popular y nacional como la Unidad Popular pudiera conformar una mayoría electoral relativa y acceder al gobierno del estado aunque no tomara el poder político.

El MIR bajo el liderazgo de ME comprendió y terminó por asumir esta situación produciendo un viraje táctico en la línea del MIR e iniciando un periodo de enorme

creatividad política, crecimiento numérico y multiplicación de su influencia. Luego después de 1970 el MIR inicia un rico proceso de reflexión y de elaboración política y práctica que, lo lleva a revalorizar las formas institucionales y electorales de lucha y enfrentar de forma creadora los problemas militares de la lucha democrática. En el '73 el carácter de clase de las confrontaciones políticas implicaron un enfrentamiento radical, frontal entre la burguesía unificada política y militarmente, incluida la mayoría de la Democracia Cristiana en sus formas históricas más altas; y, un movimiento popular dirigido por la izquierda histórica y desarmado frente a la situación.

La izquierda histórica no supo resolver los problemas claves de la lucha democrática que dirigía, hacer determinante a las masas en la lucha política y desarrollar el poder popular, resolver los problemas militares **de esa** lucha democrática, desarmando militarmente a la burguesía y a la dirección política de las fuerzas armadas.

A partir del golpe militar de 1973, el movimiento popular y la izquierda fueron desalojados de las zonas de confrontación en que se disputaba realmente el poder político, una fuerza de guerra siguiendo una estrategia contrarrevolucionaria ocupó militar y policialmente los territorios sociales de la sociedad y el estado de Chile. Se utilizó esa fuerza de guerra para destruir las relaciones de clases largamente construidas, desarticulando la unidad proletaria y su alianza con el campesinado y la pequeña burguesía.

En tiempos de contrarrevolución la meta de las fuerzas populares era organizar la resistencia, formar una amplia alianza de clases con todas las fuerzas antidictatoriales y crear las condiciones para el término y el derrocamiento de la dictadura militar, estableciendo un gobierno provisional. Tal fue la visión estratégica de ME y la antigua dirección del MIR.

Esta línea se mantuvo hasta 1981-1983 cuando un grupo que temporalmente había tomado el comando del movimiento confundió una crisis por arriba y un movimiento de protesta social, con una crisis gestada desde abajo y con un movimiento revolucionario, decretando entonces olvidarse de las alianzas y abriendo paso a la toma directa e inmediata del poder político.

Epílogo para revolucionarios.

Génesis de una dirección. El MIR bajo la dirección de ME en el tiempo de su nacimiento a su madurez dió vida a un movimiento político revolucionario que se transformó en un sujeto de conocimiento que comenzaba a traspasar el umbral de la fuerza y movimientos políticos que solo expresan situaciones para convertirse en un movimiento real con capacidad de dirección de los procesos históricos libertarios, emancipatorios y revolucionarios.

Nació así una dirección política. La capacidad de genocidio y la matanza de una burguesía cavernaria no pusieron fin a este esfuerzo, a esta tentativa de las clases populares y los sectores más lúcidos de la sociedad chilena, frenaron el intento, lo detuvieron temporalmente.

En este siglo que termina y en el milenio que comienza es hora de retornar a las andanzas.

Un desafío está abierto, escribir la verdadera biografía intelectual de Miguel Enríquez y esta generación que estuvo a punto de convertirse en sujeto de

conocimiento revolucionario y en dirección política de una gran tentativa de emancipación humana para poner fin a la obsolescencia de los órdenes sociales presentes. Esa es la biografía por construir de Miguel, Bautista, Jorge Fuentes, Santos Romeo, Moisés Huentelaf, Luciano Cruz y tantos otros.

En ella hay claves importantes de futuro.

Muchas Gracias.

*(**) Intervención de Nelson Gutiérrez ex dirigente del MIR en la presentación del libro "Miguel Enríquez: Páginas de Historia y Lucha" editado por el CEME, realizado en la Universidad de Concepción el 21 octubre 1999.*

*(***) Trabajo publicado originalmente en la Revista CEME Nro. 6.*

PTE



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a:

archivochileceme@yahoo.com

NOTA:

El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.